

---

## ARGUMENTO

### DEL CANTAR DE CANTARES,

COPIADO

#### DEL NOMBRE DE ESPOSO.

---

Así como acontece á algunos hombres, que se desposan con mujeres muy niñas, que para casarse con ellas aguardan á legitima edad; así nos conviene entender, que Cristo se desposó con la Iglesia luégo en naciendo ella, ó por mejor decir, que la crió, é hizo nacer para Esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo. Y habemos de entender, que como aquellos, cuyas esposas son niñas, las regalan y las hacen caricias primero como á niñas, y así por consiguiendo como va creciendo la edad, van ellos también creciendo en la manera de amor, que les tienen, y en las demostraciones de él que les hacen: así Cristo á su Esposa la Iglesia la ha ido criando, y acariciando conforme á sus edades, y diferentemente según sus diferencias de tiempos; primero como á niña, y después como algo mayor, y agora la trata como á doncella ya bien entendida, y crecida, y cuasi ya casadera.

Porque toda la edad de la Iglesia, desde su primer nacimiento hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta Esposa: en el segundo vino á algún mayor ser: en este tercero, que agora corre, se va acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, así se ha habido con ella diferentemente su Esposo, midiendo con la edad los favores, y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se ve claramente en el libro de los Cantares. El cual no es sino un dibujo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce, que ha habido hasta agora, y

de aquí adelante ha de haber entre estos dos Esposo y Esposa, hasta que llegue el dichoso día del matrimonio, que será el día cuando se cerrarán los siglos. Digo, que es una imagen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales, y semejanzas visibles, y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos Esposos pasan, y las diferencias de ellas conforme á los tres estados, y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta cuasi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significación de las condiciones de esta su Esposa en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entonces su Esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: *Veis mi amado me habla, y dice: Levántate, y apresúrate y ven*; hasta el capítulo quinto, adonde torna á decir: *Yo duermo, y mi corazón vela*; se pone lo que pertenece á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se platica, es imagen de las dulzuras de amor, que hace Cristo á su Esposa en aqueste postrero estado de gracia.

Porque comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde lejos.... así que diciendo de lo que pertenece á aquel estado primero; como era entonces niña la Esposa, y le era nueva, y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella; como tierna, y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del cual entonces comenzaba á gustar, entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. *Bésemme, dice, de besos de su boca, que mejores son los tus pechos que el vino.* En que debajo de este nombre de *besos* le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne de él, y de así vestido ser nuestro Esposo, desde ese punto el corazón del hombre comenzó á haberse regalada, y familiarmente con Dios; y comenzaron desde entonces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos, y por manera nunca ántes vista dulcísimos. Y hace significación de aquesta misma niñez lo que luego dice, y prosigue: *Las niñas doncellicas te aman*: porque las doncellicas, y la Esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar y amar al Esposo como á un ramillete florido, y el no poderse aún tener bien en los piés, y el pedir al Esposo, que le dé la mano diciendo: *Llévame en pos de ti, correremos*; y el prometerle el Esposo tortolicas, y sartalejos; todo ello demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel amor, y conocimiento primero. Y porque tenía

entonces la Iglesia presentes, y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí así: *Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalén, como los tabernáculos de Cedar, y como las tiendas de Salomón.* Negra, por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa, por la grandeza de dignidad, y de rica esperanza, á que por ocasión de este mal he subido. Y si el aire, y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada, y la prenda que de ella en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si *los hijos de mi madre se encendieron contra mí*, porque viniendo de un mismo padre el ángel y yo, el ángel malo encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño; y si *me pusieron por guarda de viñas*, sacándome de mi felicidad al polvo, y al sudor, y al desastre continuo de esta larga miseria; y si *la mi viña*, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar: como sepa yo agora adonde, oh Esposo, sesteas, y como tenga noticia, y favor para ir á los lugares bienaventurados, adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y así por esta causa misma el Esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guía; sino dícele, que si le ama, como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiento, que en aquella edad dió guía á la Iglesia, fué muy pequeño, y muy flaco conocimiento en comparación del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en número, y esas esparcidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad; por eso la llama allí, y por regalo la compara á la *rosa*, que las espinas la cercan. Y también es *rosa entre espinas*; porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando comenzaba á florecer, y brotaba ya afuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república, y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto, y poco ántes que saliese de allí, fué verdaderamente *rosa entre espinas*; así por razón de los Egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversación; como también por respeto de la servidumbre con que la oprimían. Y no es lejos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el Esposo á cosas de las que en Egipto nacían, como cuando le dice: *A la mi yegua en los carros de Faraón te asemeje, amiga mia.* Porque estaba sujeta ella á Faraón entonces, y como uncida al carro trabajoso de su servidumbre.

Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda; la manera como Dios la

trató, es lo que luégo, y en el principio de la segunda parte del libro se dice: *Levántate, y apresúrate, amiga mia, y ven, que ya se pasó el invierno, y la lluvia ya se fué*, con lo que después de esto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida de esta santa Esposa de Egipto. Porque llamándola el Esposo á que salga, significa el Espíritu santo no sólo que el Esposo la saca de allí, mas también la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caída. Y *apresúrate*, porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exodo. Y *ven*, porque salió siguiendo á su Esposo. Y dice luégo todo aquello, que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno, y los tiempos ásperos de tu servidumbre han pasado; y ya comienza á aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como *paloma en los agujeros de la barranca*; para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas, á do la sacó. Y así ella como ya más crecida, y osada responde alegremente á este llamamiento divino, y deja su casa, y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo dice: *En mi lecho, y en la noche de mi servidumbre, y trabajo, busqué, y levanté el corazón á mi Esposo; busquéle, mas no le hallé. Levánteme, y rodeé la ciudad, y pregunté á las guardas de ella por él. Y dice esto así, para declarar todas las dificultades, y trabajos nuevos, que se le recrecieron con los de Egipto, y con sus Príncipes de ellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra, hasta que de hecho salió. Mas luégo en saliendo halló como presente en figura de nube, y en figura de fuego á su Esposo; y así añade, y le dice: En pasando las guardas, hallé al que ama mi alma, asile, y no le dejaré hasta que le encierre en la casa de mi madre, y en la recámara de la que me engendró. Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí.*

Y porque se entienda, que se habla aquí de aquel tiempo, y camino, poco más abajo le dicen: *¿Quién es esta, que sube por el desierto como varilla de humo de mirra, y de incienso, y de todos los buenos olores?* Y lo que después se dice del lecho de Salomón, y de las guardas de él, con quien es comparada la Esposa, es la guarda grande, y las velas que puso el Esposo para la salud, y defensa suya por todo aquel camino, y desierto. Y lo de la litera que Salomón hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imagen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su Esposa. Y cuando luégo por todo el capítulo cuarto dice de ella su Esposo encarecidos loores, cantando

una por una todas sus figuras y partes; en la manera del loor, y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender, que el que allí habla, aquello de que habla, lo concebía como una grande muchedumbre de ejército asentado en su real, y levantadas sus tiendas, y divididas en sus estancias por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque como en el libro de los Números vemos, el asiento del real de aquel pueblo, cuando peregrinó en el desierto, estaba repartido en cuatro cuarteles de aquesta manera. En la delantera tenían sus tiendas y asientos los del tribu de Judá, con los de Isacar y Zabulón á sus lados. A la mano derecha tenían su cuartel los de Rubén, con los de Simeón y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan, los de Aser y Nefthalim. Lo postrero ocupaban Ephraim, con los tribus de Benjamín y Manasés. Y en medio de este cuadro estaba fijado el Tabernáculo del testimonio, y alderredor de él por todas partes tenían sus tiendas los Levitas y sacerdotes; y conforme á esta orden de asiento seguían su camino, cuando levantaban el real. Porque lo primero de todo iba la columna de nube, que les era su guía. En pos de ella seguían, sus banderas tendidas, Judá con sus compañeros. A estos sucedían luégo los que pertenecían al cuartel de Rubén. Luégo iban el Tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevaban repartidas entre sí los Levitas. Ephraim, y los suyos iban después. Y los de Dan iban en la retaguardia de todos. Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta orden, y como deleitándose en contemplar esta imagen, en el lugar que digo, la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice, que sus *ojos*, que eran la nube y el fuego, que les servían de guía, *eran como de paloma. Y sus cabellos*, que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que iban delante, *como hatos de cabras. Y sus dientes*, que son Gad y Rubén, *como manadas de ovejas. Y sus labios y habla*, que eran los Levitas y Sacerdotes, por quien Dios les hablaba, *como hilo de carmesí. Y por la misma manera llama mejillas á los de Ephraim, y á los de Dan cuello. Y á los unos, y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus *dos pechos*, esto es, de Moysén, y Aarón, que eran como el sustento de ellos, y como los caminos por donde venía á aquel pueblo, lo que les mantenía en vida, y en bien. Y porque el paradero de este viaje era el llegar á la tierra, que les estaba guardada, y el alcanzar la posesión pacífica de ella; por eso en habiendo alabado la orden hermosa, que guardaban en su real y camino, llégalos á la fin del camino, y mételes como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto*

le dice: *Ven del Líbano, amiga mía, Esposa mía, ven del Líbano, ven, y serás coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones de los montes de las onzas: que es como una descripción de la región de Judea. En la cual región, después que de ella se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructificó por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad, y virtudes la Iglesia. Por donde el Esposo, luego que puso á la Esposa en la posesión de esta tierra, contemplando los muchos frutos de religión que en ella produjo, para darlo á entender, le dice, que es huerto, y le dice, que es fuente, y de lo uno, y de lo otro dice en esta manera. Huerto cercado, hermana mía Esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos frutales; el cipro, y el nardo, y la canela, y el cinamomo con todos los árboles del Líbano, la mirra, y el sándalo, con los demás árboles del incienso. Y finalmente diciendo, y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenece.*

Y concluido, luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Cristo y su Esposa. Y comienza diciendo: *Voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche.* Que por cuanto Cristo en el principio de esta edad que decimos, nació cubierto de nuestra carne, y vino así á descubrirse visiblemente á su Esposa, vestido de su librea de ella, y sujeto, como ella lo es, á los trabajos y á las malas noches que en la oscuridad de esta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche, y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dijo el Esposo, ni ménos dijo otra cosa que se pareciese á ello, ó que tuviese significación de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabía la dificultad con que aquel pueblo, donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de Esposa, le había de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento, es lo que luego incontinenti se sigue: *Desnudéme la mi camisa, ¿cómo tornaré á vestirmela? Lavé los mis piés, ¿cómo los ensuciaré?* Y así mal recibido, se pasa adelante á buscar otra gente. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los ménos de ellos, le recibieron, por eso dice que al fin salió la Esposa en su busca. Y porque los que le recibieron, padecieron por la confesión y predicación de su fe muchos y muy luengos trabajos, por eso dice que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron á ella las guardas que hacían la ronda, y que la hirieron con golpes. Y las voces que da, llamando á su Esposo escondido, y las gentes, que movidas de sus voces, acu-

den á ella, y le preguntan qué busca, y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicación de Cristo, que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los Apóstoles: y los que se allegan á la Esposa, y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oídos del alma á la voz del santo Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazón, se juntaron con fe viva á la Esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Cristo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba, como si dijésemos, en la flor de su edad, y había conforme á la edad crecido en conocimiento, y el Esposo mismo se le había manifestado hecho hombre, da señas de él allí la Esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca ántes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado, en comparación de la luz presente, y lo que supo de su Esposo la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada, y como una sombra oscurísima. Pues como es agora su amor de la Esposa, y su conocimiento mayor que ántes, así ella en esta tercera parte está más aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura; y nó está, como estaba ántes, encogida en un pueblo solo, sino extendida por todas las naciones del mundo.

En significación de lo cual el Esposo en esta parte, lo que no había hecho en las partes primeras, la compara á ciudades y dice, que es semejante á un grande y bien ordenado escuadrón, y repite todo lo que había dicho ántes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y más soberanos loores. Y no solamente él la alaba, sino también como á cosa ya hecha pública por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el Esposo otros muchos. Y la que ántes de agora no era alabada, sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora desde la cabeza á los piés, y aun de los piés es loada primero, porque lo humilde es lo más alto en la Iglesia. Y la que ántes de agora no tenía hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo, agora ya tiene hermana, y casa, y solicitud y cuidado de ella, extendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya á su bien, y es amada de él por diferente y más subida manera; que no se contenta con verle y abrazarle á sus solas, como ántes hacía, sino en público, y en los ojos de todos, y sin mirar en respetos, y en puntos, como trae una mozueta á su niño, y hermano en los brazos, y como se abalanza á él á do quier que le ve; desea traerle ella así siempre, y públicamente anudado con su corazón, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece

perfectamente aqúeste nombre de Esposa. Que es lo que da á entender, cuando dice: *¿Quién te me diese como hermano, amante pechos de mi madre? Hallárate fuera, y besárate, y cierto no me despreciarían á mí. Asiré de ti, y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me avezarás, y yo te regalaré.* Y porque llegando aquí ha venido todo lo que en razón de Esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su Esposo á las bodas, y el día feliz en que se celebrará aqúeste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente, diciendo: *Huye, amado mío, y aseméjate á la cabra y al cervatíco sobre los montes.* Porque el huir, es venir aprisa, y volando; y el venir sobre los montes, es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel día. Del cual día, y de su luz, á quien nunca sucede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y la novia, dice San Juan en el Apocalipsis cosas maravillosas, que no quiero agora decir, ni si va á decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. (*Nombre de Esposo, tomo III, pág. 262 y sig.*)

---

DEL MAESTRO  
FR. LUIS DE LEON,

LA EXPOSICION

DEL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON

SEGUN LA LETRA.

PRÓLOGO.

Ninguna cosa es más propia á Dios que el amor, ni al amor hay cosa más natural que volver al que ama en las condiciones y ingenio del que es amado. De lo uno y de lo otro tenemos clara experiencia. Cierto es que Dios ama, y cada uno que no esté muy ciego, lo puede conocer en sí por los señalados beneficios que de su mano continuamente recibe, el sér, la vida, el gobierno de ella y el amparo de su favor, que en ningún tiempo ni lugar nos desampara. Que Dios se precie más de esto que de otra cosa, y que le sea propio el amor entre todas sus virtudes, vese en sus obras, que todas se ordenan á solo (1) este fin, que es hacer repartimiento y poner en posesión de sus grandes bienes á las criaturas, haciendo que su semejanza de él resplandezca en todas, y midiéndose á sí á la medida de cada una de ellas para ser gozado de ellas, que como dijimos, es propia obra del amor. Señaladamente se descubre este beneficio y amor de Dios en el hombre, al cual crió en el principio á su imagen y semejanza, como á otro Dios, y á la postre se hizo á la figura y usanza suya, volviéndose hombre ultimamente por naturaleza, y mucho antes por trato y conversación, como se ve claramente por todo el dis-

(1) Algunos manuscritos omiten la palabra *solo*.